

LA FORMACIÓN EN LA REGLA BENEDICTINA

El tema que me fue asignado es “La formación en la Regla Benedictina”. Por eso propongo que hoy hagamos una relectura de esta Regla que nos es tan familiar y tan querida, procurando escuchar y acoger en nuestro corazón la voz del corazón de san Benito, ya que la Iglesia nos recomienda volver a las fuentes.

Por eso pido en esta mañana la generosa colaboración de todos mis hermanos aquí presentes para que juntos, como discípulos ya experimentados de san Benito, “... saquemos de este tesoro lo nuevo y lo viejo” (cfr. *Mt* 13,52), reflexionando juntos para provecho de nuestros formandos que están construyendo *hoy* sus jóvenes vidas, inspirándose en la Regla escrita *ayer*, y recordando el lema de EBENE para el año jubilar de san Benito: “EN LA REGLA DE AYER, LA VIDA DE HOY”.

Queremos una vez más, sentir cómo acoge san Benito a aquel que está buscando la vida monástica y qué objetivos le presenta, el camino que le señala, las actitudes que espera de aquél a quien el Señor llama a vivir “en la tienda real del campamento de su Reino” (cfr. Pról v. 22), “*in cuius regni tabernaculo*”, es decir, a una vida plena y radical del compromiso del bautismo, a la vida monástica.

En el centro de la Regla está la *Sagrada Escritura*. El Prólogo es para la Regla lo que el Sermón de la Montaña es para el Evangelio. En el Prólogo san Benito coloca las perspectivas, el fundamento, el dinamismo necesario para la vida que el que ha sido llamado va a abrazar. Es, por así decir, el programa condensado de la vida monástica que san Benito desarrollará a lo largo de su Regla.

Desde el principio, san Benito conduce al candidato al encuentro con la persona de Jesucristo. Paulatinamente le hará descubrir el camino que lleva a la vida a través de la Palabra de Dios. La fuerza de esta Palabra es lo que impulsará al novicio a tomar la decisión de entregarse y perseverar en el servicio del “verdadero Rey, Cristo Señor... que nos lleve a todos juntos a la vida eterna” (Pról v. 3 y RB 72,12), “*Domino Christo vero regi... qui nos pariter ad vitam aeternam perducatur*”.

Esta es la *pedagogía del mismo Jesucristo* que llamó a sus discípulos diciendo: “Venid y lo veréis” (*Jn* 1,39). Él no dio explicaciones para probar su Resurrección. Simplemente dijo: “Acerca aquí tu dedo y mira mis manos: trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente”... “Dichosos los que no han visto y han creído” (*Jn* 20,27. 29). “Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando” (*Lc* 24,30)... “Mirad mis manos y mis pies... palpadme y ved” (*Lc* 24,39). “Lo tomó (un pedazo de pescado asado) y comió delante de ellos” (*Lc* 24,43). “... Se acercó y siguió con ellos... Él les dijo: ¿De qué discutís...? ... les explicó lo que había sobre Él en todas las Escrituras” (*Lc* 24,15. 17. 27b). “Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho” (*Lc* 9,10).

Dentro del tema “La formación en la Regla Benedictina” tomaremos el Prólogo y el capítulo 58.

1. El Prólogo

1.1. El llamado.

1.2. El camino.

- 1.3. La respuesta,
- 1.4. Actitudes del caminante.

2. Capítulo 58

- 2.1. El ingreso al noviciado.
- 2.2. La opción.
- 2.3. La profesión.

3. La formación hoy según la Regla de ayer

- 3.1. El joven y la Palabra de Dios.
- 3.2. Su tendencia a la radicalidad.
- 3.3. Su posición ante la estabilidad y el orden.
- 3.4. La RB como camino hacia la vida de oración.

1. EL PRÓLOGO

1.1. Leyendo atentamente el Prólogo encontramos al Padre que llama a su hijo (cfr. Pról v. 1 y 9).

Oímos la “voz del Señor que nos invita” (v. 19) “... *ab hac voce Domini invitantis nos*”.

Él viene a nuestro encuentro. El nos ama primero; después, “antes de que lo invoquemos, nos dice: “Aquí estoy” (v. 18) “*antequam me invocetis, dicam vobis: Ecce adsum*”.

Él “busca a su obrero” (v. 14) “*Et quarens Dominus,... operarium suum*”.

El Espíritu pide que lo escuchemos: “Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor. Corred mientras tenéis la luz de la vida...” (vv. 12 y 13) “*Venite, filii, audite me, timorem Domini docebo vos. Currite, dum lumen vitae habeatis...*”

Es “el Señor quien muestra el camino de la vida” (v. 20) “*demonstrat nobis Dominus viam vitae*”.

Muy *personalmente* se dirige a cada discípulo: “Escucha, oh hijo,... inclina el oído de tu corazón... a fin de que vuelvas... a Aquel de quien te habías apartado” (vv. 1 y 2) “*Obsculta, o fili, ... inclina aurem cordis tui... ut ad eum... redeas, a quo... recesseras*”.

1.2. El Padre está llamando a su hijo a fin de que vuelva al *camino* (cfr. v. 2) “*redeas*”, “al camino de la salvación” (v. 48) “*viam salutis*”, “al camino de los mandamientos de Dios” (v. 49) “*via mandatorum Dei*”, para “seguir sus caminos” (v. 21) “*pergamus itinera eius*”. El salmo 94: “Si oyereis hoy su voz,...” (v. 10) “*Hodie si vocem eius audieritis, ...*” recuerda el camino del pueblo hebreo por el desierto y que la vida del monje es un camino de purificación para llegar a la felicidad del Reino que ya comienza aquí y ahora.

1.3. Corresponde al discípulo dar su *respuesta* “inclinando el oído del corazón” (v. 1) y “El que tiene oídos para oír, escuche” (v. 11), recibir y cumplir con buena voluntad y eficazmente el consejo del buen padre, volver por el camino de la obediencia..., renunciar a sus propias voluntades, empuñar las “armas de la obediencia” para *militar* bajo Cristo Señor (vv. 1-3)... orando insistentemente (v. 4)... utilizando sus dones (v. 6) con toda humildad (cfr. v. 29).

Y ahora debe levantarse (v. 8) y correr, aprovechando la luz de la vida (v. 13) que el Padre nos da en su amor... ceñirse con la fe y obrar siempre guiado por el Evangelio, permaneciendo en los caminos de Aquel que nos llamó, para que merezcamos verlo en su reino (v. 21).

Ahora veamos los textos correspondientes en latín: “*Qui habet aures audiendi, audiat*” (v. 11), “*admonitionem pii patris libenter excipe et efficaciter comple, ut ad eum per oboedientiae laborem redeas*” (vv. 1 y 2), “*abrenuntians propriis voluntatibus... oboedientiae... arma sumis... Domino Christo... militaturus*” (v. 3), “*instantissima oratione deposcas*” (v. 4)... “*de bonis suis in nobis parendum est*” (v. 6), “*de bona observantia sua non se reddunt elatos*” (v. 29).

“*Exurgamus*” (v. 8)... “*Currite, dum lumen vitae habeatis*” (v. 13)... “*operantem in se Dominum*” (v. 30)... “*Succinctis ergo fide vel observantia bonorum actuum lumbis nostris, per ducatum Evangelii pergamus itinera eius, ut mereamur eum qui nos vocavit in regnum suum videre.*” (v. 21).

1.4. San Benito nos habla de las *actitudes* del discípulo que emprende el camino “*que no puede iniciarse sino por un principio estrecho*” (v. 48), “*non est nisi angusto initio incipienda*”, pero que conduce al hombre “a la cumbre de la perfección” (RB 73,2) “*ad celsitudinem perfectionis*”, esto es, “a aquella caridad de Dios que, siendo perfecta, excluye todo temor” (RB 7,67) “*ad caritatem Dei perveniet illam, quae perfecta foris mittit timorem*”.

El discípulo inicia su marcha “por el trabajo de la obediencia” (v. 2) “*per oboedientiae laborem*”, y en el aprendizaje del temor de Dios (cfr. v. 12) “*timorem Domini docebo vos*”. Con los ojos y oídos abiertos a la luz deífica y a la voz divina que nos llama y advierte –veamos la fuerza de la expresión de san Benito: “*adtonitis auribus audiamus*” (v. 9)– él *recorre* el camino de la vida monástica.

En el Prólogo encontramos el verbo “*currere*” cuatro veces, una vez “*pergere*” cuatro veces “*via*” y una “*itinera*”.

Citas:

Currere: “*Currite dum lumen vitae habeatis*” (v. 13); “*nisi illuc bonis actibus curritur*” (v. 22); “*currendum et agendum*” (v. 44); “*curritur via mandatorum Dei*” (v. 49).

Pergere: “*pergamus itinera*” (v. 21).

Via: “*viam vitae*” (v. 20); “*ostendentem nobis viam*” (v. 24); “*refugias viam salutis*” (v. 48); “*Curritur via mandatorum*” (v. 49).

Itinera: “*pergamus itinera*” (v. 21).

Es la carrera en la que se compromete *todo el hombre*, con su espíritu, su cuerpo, su mente, y, principalmente, su *corazón*: “*praeparanda sunt corda*” (v. 40). Es preciso preparar los corazones, y, “*dilatato corde curritur*” (v. 49), “dilatado el corazón, córrese...”.

San Benito usa seis veces la palabra “*cor*” en el Prólogo, y hasta veinticinco veces a lo largo de la Regla. Las citas del Prólogo son: “*aurem cordis*” (v. 1); “*nolite obdurare corda vestra*” (v. 10); “*a conspectibus cordis*” (v. 28); “*praeparanda sunt corda*” (v. 40); “*dilatato corde*” (v. 49).

Tres de estas citas son agregados de san Benito: “*inclina aurem cordis*” (v. 1), “*nolite obdurare corda vestra*” (v. 10), “*dilatato corde curritur*” (v. 49). Vale la pena observar a qué profundidad de interiorización y de apertura quiere llevar san Benito a sus discípulos.

De las veinticinco citas en la RB, seis son propias de san Benito. Sería un buen trabajo buscar estos textos y analizar los contextos en que san Benito hace estos agregados. Cinco están relacionados con la oración, y uno con la obediencia al abad (cfr. RB 3).

Es importante “correr con el corazón dilatado”; es decisivo “perseverar en la doctrina de Cristo hasta la muerte en el monasterio” (cfr. Pról. v. 50) “*in eius doctrinam usque ad mortem in monasterio perseverantes*”, en la estabilidad en la comunidad (cfr. RB 4,78) “*stabilitas in congregatione*”.

Para que esta perseverancia sea inalterable, el discípulo *aprende* a “participar de los sufrimientos de Cristo por la paciencia, y merecer también acompañarle en su reino” (cfr. Pról. v. 50) “*passionibus Christi per patientiam participemur, ut et regno eius mereamur esse consortes*”, de ese Cristo que “lleva a sus discípulos juntos a la vida eterna” (cfr. RB 72,12) “*qui nos pariter ad vitam aeternam perducatur*”, que ya comienza y se goza anticipadamente – aunque con las flaquezas de los que todavía están en camino– “practicando la caridad fraterna castamente” (RB 72,8) “*caritatem fraternitatis caste impendant*”.

2. CAPÍTULO 58

2.1. El que se presenta para abrazar la vida monástica, “*ad conversationem*” (RB 58,1) tiene que pasar por el “principio estrecho”, “*angusto initio*” (Pról v. 48). “No se le conceda fácilmente la entrada” (RB 58,1), “*non ei facilis tribuatur ingressus*”. “Probad los espíritus, si son de Dios” (58,2), “*probate spiritus si ex Deo sunt*”. “Si perseverare llamando, y... pareciere que lleva con paciencia las injurias que se le hacen y la dilación de la entrada, y que insiste en su demanda, concédasele el ingreso” (cfr. 58,3), “*si veniens perseveraverit pulsans, et inlatas sibi iniurias et difficultatem ingressus... patienter portare, et persistere petitioni suae, annuatur ei ingressus*”.

En el *noviciado*, vea el maestro si el novicio “realmente busca a Dios”, es decir, “si es solícito para el Oficio divino, la obediencia y los oprobios. Pondérenle de antemano todas las cosas duras y ásperas por las cuales se va a Dios” (cfr. 58,7-8), “*... si revera Deum quaerit, si sollicitus est ad Opus Dei, ad oboedientiam, ad obprobria. Praedicerentur ei omnia dura et aspera per quae itur ad Deum*”.

2.2. Sigue luego un período intenso, dinámicamente vivido, alternando enseñanzas con la triple lectura de la Regla, la perseverancia en la prueba y las *opciones* cada vez más profundas, con la posibilidad de “marcharse libremente” y de “rehusar o aceptar después de tan morosa deliberación”... “esta mínima Regla” (cfr. 58,9. 10. 14. 16; 73,8) “*...liber discede... quem sub tam morosa deliberatione licuit aut excusare aut suscipere*” ... “*hanc minimam Regulam*”. “Después de haberlo deliberado consigo” (58,14), “*... habita secum deliberatione*”, “acepta ahora la Regla como ley para su vida (cfr. 58,10), “*Ecce lex...!*” y promete cumplirlo todo y observar cuanto se le mande” (cfr. 58,14), “*promiserit se omnia custodire et cuncta sibi imperata servare...*”. Con estas disposiciones, sea admitido en la comunidad (cfr. 58,14), “*tunc suscipiatur in congregatione*”.

2.3. Esta promesa se hace solemnemente en el oratorio delante de todos durante la celebración eucarística. “*Promittat de stabilitate sua et conversatione morum suorum, et oboedientiam*” (cfr. 58,17), con una actitud de despojamiento y entrega total: “*nihil sibi reservans ex omnibus: quippe qui ex illo die nec proprii corporis potestatem se habiturum scit*” (cfr. 58, 24-25).

Tratemos ahora de analizar, en pocas palabras, el contenido de la promesa dirigida directamente a Dios y a sus santos del cielo, tema que debería ser tratado en un trabajo especial.

“En último término, prometer *estabilidad* es comprometerse a participar en la paciencia, en la obediencia, en la perseverancia de Cristo, que fueron totales, absolutas, sin límites...”² aquí y

² J. LECLERCQ, *Autour de la Règle*, pp. 203-204, citado en “*La Regla de San Benito*” – Introducción y comentario

ahora, en la comunidad, en el monasterio (cfr. RB 4,78 y Pról v. 50) “*stabilitas in congregatione*”, “*in monasterio perseverantes*”.

Según Steidle³ la “*conversatio morum*” era una realidad muy familiar para los monjes del tiempo de san Benito y por eso no necesitaba explicación. San Pablo escribe en *Flp* 3,20: “*Conversatio nostra in coelis est*”, “de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo”. Vista en esta perspectiva, la “*conversatio morum*” constituye el sentido de la vida del monje, el comportamiento del monje que camina al encuentro del Señor Jesucristo; significa el modo de vida que vino a buscar al monasterio, vida conforme a la Regla que escogió (cfr. RB 60,2. 5; 62,3-4; 65,17; 7,55; 3,7-11; 21,1). Según estos textos, para san Benito la “*conversatio morum*” es obediencia a la Regla interpretada por el Abad y por la vida de los hermanos experimentados (cfr. 2,5. 6).

Por la *obediencia* el monje se entrega por completo al Señor, renuncia a su propia voluntad y se somete a la Regla y al abad (cfr. 1,2) “*militans sub Regula vel abbate*”, por los siguientes motivos: “por amor a Dios” (7,34) “*pro Dei amore*”; porque “ninguna cosa estima tanto como a Cristo” (5,2) “*nihil sibi a Christo carius aliquid existimant*”; porque “participa por la paciencia de los sufrimientos de Cristo... obediente hasta la muerte” (Pról v. 50... RB 7,34) “*passionibus Christi per patientiam participemur... oboediens usque ad mortem*”.

El novicio junto con esta promesa, hace una *petición* “*ad nomem Sanctorum quorum reliquiae ibi sunt, et abbatis praesentis*” (58,19), es decir, en nombre de los santos patronos de la Iglesia, presentes en sus reliquias y considerados como dueños de la misma, así como también en nombre del abad, representante visible de Dios y de los santos patronos.

Como expresión de su *opción libre y personal* “escribirá –esta petición– de su mano, o al menos, si es que no sabe escribir, hágalo otro a ruego suyo” y “depositela con sus propias manos en el altar” (58,20), del cual será retirada por el abad. Después, esta petición permanecerá en el monasterio, aun en el caso de que el monje salga pues por la profesión “sigue perteneciendo a Cristo, y con Cristo, a Dios”⁴.

Enseguida cante tres veces el versículo: “*Suscipe me Domine...*” (58,21-22). “Este verso lo repetirá tres veces toda la comunidad, añadiendo *Gloria Patri*”. “En este contexto eucarístico, la profesión monástica adquiere su plena dimensión teológica. Expresa simbólicamente el don de sí mismo que el monje hace a Cristo”⁵.

Por medio de los gestos de escribir personalmente o hacer escribir la petición y depositarla con su propia mano sobre el altar, el novicio manifiesta públicamente su opción madurada en la deliberación personal y en la experiencia de vida en la comunidad, así como también la unión de “su oblación personal a la ofrenda eucarística de Cristo a su Padre”, que “presenta la ofrenda del monje a su Padre en unión con su propio sacrificio”⁶.

Confiado, con las manos levantadas hacia Cristo que lo llamó personalmente con ternura (cfr. Pról. vv. 14-20), el novicio le pide que lo “acepte en la nueva vida de perfecto abandono a Dios, vida que es ofrecida en el altar como dádiva perenne y que se realiza en la comunidad monástica. Por eso la comunidad de los hermanos repite tres veces como suya, la misma oración, y por medio del *Gloria Patri* confirma su unión con el nuevo profesado”⁷. En esta solemne y unísona doxología, la comunidad tributa al Dios Uno y Trino toda alabanza y

por GARCÍA COLOMBÁS, BAC, Madrid, 1979, p. 462.

³ P. Basilius STEIDLE, *Die Regel St. Benedikts*, Beuroner Kunstverlag, 1952, pp. 291-294.

⁴ GARCÍA COLOMBÁS, pp. 466-467.

⁵ Idem, p. 465.

⁶ Idem, p. 466.

⁷ D. Ildelfonso HERWEGEN osb, *Sentido e Espírito da Regra de São Bento*, Tradução dos Monges do Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro, Edições Lumen Christi, 1953, p. 340.

adoración, acogiendo al nuevo hermano y entregándolo al inmenso amor de este Dios que “nos amó primero” (cfr. *1 Jn* 4,19).

Seguro de la benévola acogida de Dios, el neoprofeso se postra “a los pies de cada uno” (58,23), pidiendo su oración. Está convencido de que necesita el apoyo y la ayuda de cada hermano de la comunidad en el camino que emprendió y que va a realizar junto con los hermanos, siguiendo todos juntos a Cristo (cfr. 72,12). Se despoja de sus ropas seculares y recibe como signo externo de su pertenencia a la comunidad, el hábito monástico (cfr. 58,26).

Así el Espíritu Santo conduce al hombre que ha llamado, en la comunidad de la Iglesia (cfr. Pról vv. 11-13) a la vida de caridad perfecta (cfr. 7,70), ofreciendo, en la alegría del mismo Espíritu (cfr. 49,6), espontáneamente algo más que el “*solito pensu servitutis*” (49,5), que la “tarea acostumbrada de nuestra servidumbre” asumida en la profesión, caminando con alegre expectativa al encuentro de Cristo en la *Santa Pascua* que se realiza aquí y ahora y al término de la feliz jornada (cfr. Pról v. 15). En éstos y otros textos podemos ver que la espiritualidad de san Benito es pascual.

3. LA FORMACIÓN HOY SEGÚN LA REGLA DE AYER

3.1. Es impresionante ver cómo los jóvenes de hoy están *abiertos a la Palabra de Dios*. Aunque en un primer momento tengan cierta dificultad para esa escucha debido a la diversidad de ruidos exteriores e interiores, tienen facilidad para la experiencia de Dios a partir de la lectura bíblica, cuando descubren el sabor del silencio y del recogimiento. Se alegran con los descubrimientos hechos por ellos mismos y se sienten profundamente tocados por la Palabra de Dios.

Como la RB está fundada en la Sagrada Escritura, conviene hacer que el novicio descubra este tesoro en la Regla, que *beba* en la fuente. Conviene hacer que *escuche*, que procure entender lo que san Benito quiso decir, en lugar de transmitirle cualquier comentario, por mejor que sea. Este es un punto de fundamental importancia: *escuchar* lo que el texto *nos quiere decir* hoy, aquí y ahora. Esto es fidelidad al espíritu de san Benito.

Esta forma de estudio corresponde a la pedagogía de hoy. El estudiante está acostumbrado a la investigación de los textos y le gusta sacar sus conclusiones. En lugar de decirle lo que debe hacer, él mismo escuchará los llamados de Cristo y dará libremente su respuesta al Señor. Luego buscará a la persona apropiada. Así se manifestará si “realmente busca a Dios” (58,7) “*si revera Deum quaerit*”, y el maestro de novicios cumplirá el papel de Juan Bautista. El amor sincero y profundo a Cristo cultivado en el noviciado y cada día mayor, ayudará al monje a vencer las tentaciones que sobrevienen en la edad crítica. El monje precisará de esta agua viva (*Jn* 7,38) para atravesar el desierto de la aridez y de las desilusiones. Es urgente preparar el futuro por medio de una vivencia consciente del presente. Por eso es menester procurar resolver los problemas que hoy existen, o, por lo menos, ayudar a los formandos a tomar conciencia de los mismos. Es importante que el novicio descubra que comenzó una marcha. El joven de hoy es dinámico, abierto, y quiere construir su propia historia partiendo de su realidad concreta, es decir, de su verdad existencial en constante confrontación con la persona de Cristo.

3.2. El joven de hoy es *radical* en sus conclusiones, pero su vida frecuentemente no corresponde a los ideales que establece. Por eso se entrega fácilmente al desaliento y se desvía hacia un camino más cómodo llevando en el corazón la amargura de la desilusión. Por eso son importantes para el formando las pistas que descubre en el Prólogo, así como también las exigencias prácticas que le muestra la Regla. Estos son los principios o la *teoría*, según dice P. Libanio, que el novicio ve poco a poco a la luz de la *praxis* e intenta vivir conscientemente, pues no es posible desvincular una de otra⁸. La verdadera *praxis* nace sólo de la reflexión. Esta se

⁸ J. B. LIBANIO, SJ, *Formação da Consciência Crítica*, I Vol., Editora Vozes Ltda. 1980, p. 98.

hace fecunda por la expresión concreta en la vida práctica. La vivencia tiene que surgir del interior de la persona, como fruto del descubrimiento, del reconocimiento y de la aceptación interior de los valores monásticos que, como se supone, el joven vino a buscar.

De este modo, bajo la conducción del Espíritu Santo y con la ayuda del Maestro, el novicio coloca pacientemente piedra sobre piedra de su vida espiritual sobre el fundamento firme que es Jesucristo. Vendrán las tempestades de la vida, pero su casa permanecerá en pie (cfr. Pról vv. 33-34).

Debido a la movilidad e inestabilidad de la sociedad actual, el joven tiene miedo de comprometerse a pesar de su tendencia a la radicalidad. Piensa y observa mucho si vale la pena dejar todo y seguir a Cristo más de cerca. Ve a la comunidad concreta que se propone este objetivo; espera animarse y apoyarse en su ejemplo y en su ayuda fraterna; quiere crecer juntamente con los hermanos, lo cual es un desafío para la comunidad formadora. ¿Desafío o estímulo? Cada una de nuestras comunidades que acoge al profeso, junto al altar, dando gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, está llamada a dar su respuesta. Es la respuesta de vida de los hermanos que emprendieron el camino hace mucho tiempo, junto con los que siempre van ingresando en sus filas, tema que merece una reflexión más profunda y que será tratado el día 22. En esta marcha el monje aprende a convivir con sus propias dificultades y debilidades, y con las de sus hermanos (cfr. 72,6. 7. 8; Pról v. 48; 4,9. 10. 30-33. 43. 50. 72-74).

3.3. Por más contradictorio que parezca, nuestros jóvenes buscan la *estabilidad* y el *orden*. Rechazan una estabilidad pasiva y cómoda, y un orden impuesto, pero aceptan las normas establecidas por ellos mismos o cuando descubren sus razones de ser. En este caso son capaces de asumirlas consciente y libremente. Hasta son capaces de formar estructuras más estrictas que las que encuentran en el monasterio. Lo importante es que todo brote de una actitud interior. Nos encontramos aquí con el problema de las *Constituciones* y de la *tradición*. ¿Quiere decir que cada grupo que entra en la vida monástica establece sus propias normas? Indudablemente que no. Conviene que los novicios descubran las conexiones vitales entre las Constituciones y la RB, de la cual las primeras son la realización concreta hoy. Cuando el novicio entiende y asume la radicalidad de la RB, con sus valores y su razón de ser, saca las consecuencias para nuestra vida en el mundo del siglo XX y acepta las Constituciones y la tradición vivida como resultado del continuo discernimiento de la comunidad junto con su Abad. Es un camino en constante evolución y renovación. No todo tipo de revolución e innovación está en el espíritu de la RB. El discernimiento se hace en la oración.

3.4. Después de estas reflexiones, volvamos al texto de la RB. En el v. 4 del Prólogo, san Benito dice: "*Inprimis, ut quidquid agendum inchoas bonum, ab eo perfici instantissima oratione deposcas*".

¿Cómo enseñar la *oración* al joven que hoy llama a la puerta del monasterio? Y ¿cómo hacer para que *descubra* en el Prólogo y en la RB la relación entre Dios y el hombre como san Benito nos lo muestra a través de las citas de la Sagrada Escritura que se concretiza en las *diversas formas de oración* que encontramos en ellas? Dentro del Prólogo encontramos la *oración de escucha* (cfr. vv. 1 y 9-12).

El hombre se dispone con todo su ser a escuchar a Dios y dialoga con Él. Hermosos ejemplos de este diálogo son los vv. 15-19. 23. 27-39. El Padre se dirige al hijo. El hijo lo interroga. Confiado y humilde le dirige sus peticiones (cfr. vv. 4. 41. 30), sabiendo que vive su vida en la presencia de Dios: "*Oculi mei super vos, et aures meae ad preces vestras*" (v. 18), y "*ubique credimus divinam esse praesentiam... maxime... cum ad Opus divinum adsistimus*" (19,1).

No podemos separar el Prólogo del resto de la RB con la cual forma un todo en todos los aspectos. Como ejemplo queremos tomar aquí la oración. Partimos del Prólogo y vemos que encontramos varios textos relacionados con este tema en diversos capítulos de la RB. San

Benito sabe que en el monasterio hay monjes que desean dedicarse a la oración silenciosa: “*frater qui forte sibi peculiariter vult orare... si aliter vult sibi secretius orare*”, por lo tanto es necesario un ambiente silencioso: “*non impediatur alterius improbitate... non in clamosa voce... ne alius impedimentum patiatur*” (52,3. 4. 5).

La oración del monje que camina guiado por el Evangelio, “*per ducatum Evangelii*” (Pról v. 21) y que escucha lo que “dice el Señor en el Evangelio” (v. 33) “*Dominus in Evangelio ait*”, es alimentada por la *lectio divina*. “*Lectio vacare*” (48,4. 14. 17. 22), “*lectio... operam damus*” (49,4) “*Intentus lectio*” (49,18), es decir, estar libre para la lectura, dedicarse, entregarse a ella, empeñarse en ella, aplicarse a ella. La fuerza de cada expresión y la insistencia de san Benito persuadirán al novicio.

También vale la pena comparar estos textos: “*lectio vacent*” (48,14) y “*qui vacat otio*” (48,44), así como también “*lectio operam damus*” (49,4) y “*iniungatur ei opus quod faciat, ut non vacet*” (48,23). Aparecen aquí dos alternativas: abrirse a la plenitud de la Palabra de Dios o al vacío; empeñarse, aplicarse a la lectura, o a un servicio útil. En este versículo 23 el formando encuentra también dos verbos que van juntos: “*velle*” y “*posse*”, caso semejante al v. 23 del capítulo 48: “*ut non velit aut non possit meditare aut legere*”, y también: “*lex sub qua militare vis: si potes observare... si vero non potes*” (58,10).

Es importante que el novicio descubra durante el tiempo de su formación estas alternativas. Que se cuestione a qué cosa pretende entregar su tiempo y su esfuerzo en la vida diaria de su marcha, y que responda sinceramente con sus actitudes y sus actos a este cuestionamiento: si quieres... si puedes...

Preparándose así y siendo asumido por la comunidad a través del *Gloria Patri* y de la bendición de los hermanos (58,22-23), camina junto con ellos (cfr. 72,12) “*ad perfectionem conversationis*” (73,2), “*ad caritatem Dei... quae perfecta*” (7,67), “*amore Christi*” (cfr. 7,69), en una actitud de *alabanza*, desde el comienzo del día hasta la noche (cfr. RB 16). Lo que el monje comienza “*instantissima oratione*” (Pról. v. 4), lo que el Señor le manifiesta por medio del Espíritu Santo (cfr. 7,70), “*Dominus... Spiritu Sancto dignabitur demonstrare*”, lo realiza con el auxilio de Cristo (cfr. 73,8) “*adiuvante Christo perfice*”.

Este es el camino que el novicio descubre en la escucha de la RB, desde el Prólogo hasta el capítulo 73 y en la experiencia vivida en el seno de la comunidad. Por eso la vivencia concreta y palpable de la vida monástica debe impulsar al candidato que viene a unirse a la comunidad, a esta constante actitud de descubrimiento, que es ante todo una entrega al camino de conversión. Sólo podemos, en efecto, hablar con propiedad de formación monástica, si permanecemos fieles a este principio fundamental propuesto por san Benito: nuestra conversión día a día, ayudados por la comunidad que juega un papel decisivo en la formación de los nuevos miembros.

*Academia Santa Gertrudis
Olinda - Brasil*